

# Misión: salvar a Zahra

La periodista Hala Jaber recuperó las esperanzas de ser madre cuando conoció a una niña huérfana en un hospital iraquí. Pero la vida no siempre tiene un final feliz. Por ROSA GIL / Fotos: STEVE BENT



LA PERIODISTA CON HAWRA, LA HERMANA PEQUEÑA DE ZAHRA; A LA DERECHA, RECORRIENDO LAS CALLES DE LA ANÁRQUICA CAPITAL DE IRAK EN 2003.

Cuando Hala Jaber vio a Zahra por primera vez, el corazón le dio un vuelco. La pequeña, de tres años, agonizaba en un hospital de la capital de Irak, luchando contra las gravísimas quemaduras que amenazaban su vida y con la única compañía de su abuela. Un misil estadounidense había alcanzado el coche en el que su familia intentaba huir y había matado a sus padres y a cinco de sus seis hermanos. Su madre había logrado lanzar por la ventana a Zahra y a su hermana Hawra, de tres meses, que estaba milagrosamente indemne. Hala no era ninguna novata en la guerra. Había crecido en medio de una, en su Líbano natal, y llevaba años trabajando como corresponsal de guerra para medios británicos. Su origen árabe la convertía en la reportera perfecta para Oriente Medio: dominaba el idioma, era musulmana y contaba con un pasaporte libanés que le abría fronteras cerradas a los occidentales. Ella y su marido, el fotógrafo Steve Bent, habían llegado al hospital donde estaba Zahra buscando a un niño

herido que sirviera como imagen para una campaña benéfica que quería poner en marcha su periódico, el Sunday Times. La periodista estaba acostumbrada al espectáculo dantesco de las víctimas de los conflictos armados.

**INSTINTO.** Pero cuando vio a Zahra ("flor" en árabe), sintió algo más que compasión: un casi ahogado instinto de maternidad se apoderó de ella. Hala había intentado desesperadamente ser madre y sólo se había rendido tras muchos años de intentos, tratamientos y diagnósticos nunca concluyentes. Pero ahora veía un camino: "Aquella niña reclamaba a una madre que no acudiría y yo había anhelado una hija que tampoco lo haría", pensó. La abuela de la niña vio en »

☞ "ELLA RECLAMABA A UNA MADRE QUE NO ACUDIRÍA; Y YO ANHELABA UNA HIJA".



LA CORRESPONSAL DE GUERRA, ATAVIADA CON UN CHALECO ANTIBALAS, HABLA CON DOS MILITARES ESTADOUNIDENSES EN BAGDAD.

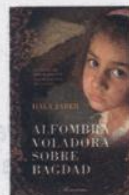
## ☪ “PROMETÍ A LA ABUELA DE ZAHRA QUE LA NIÑA VIVIRÍA. QUE DIOS ME PERDONE”.

» Hala la única oportunidad para su nieta y no la dejó escapar: “¡Te ruego que no la dejes morir! -le dijo-. Llévatela... cuida de ella... ¡hazlo por mí!”. Hala, conmovida, habló con su marido y entre los dos trazaron un plan: intentaría salvar a la pequeña y adoptarían a las dos hermanas, si la familia lo permitía. “En el fondo de mi corazón sabía que Zahra y Hawra no serían nunca totalmente mías -afirma Jaber-, y tampoco pretendía cortarles las raíces ni arrancarlas de su casa, ni de su familia, ni de su país. Pero dada la enormidad de la pérdida que habían sufrido, sería muy importante para ellas que supieran que tenían una abuela, dos tíos, una tía y muchos primos que seguían queriéndolas. Por experiencia propia conocía la importancia de mantener la integridad de aquellos vínculos”.

**PROMESAS.** Resuelta, Hala se puso en marcha: había que conseguir fondos, hacerle un pasaporte a la niña, lograr todos los permisos necesarios... Con la ayuda de una cooperante estadounidense, logró gestionar el traslado de la niña a un hospital norteamericano de campaña en la vecina Jordania. La abuela de Zahra empezó a sentir esperanzas.

Hala fue a su casa y, mientras acunaba a la pequeña Hawra, le pidió permiso para llevarse a las dos niñas. Ella le pidió que, primero, le prometiera salvar la vida de la mayor. “Abrí la boca -escribe la periodista- para decirle que no me era posible hacerle aquella promesa, pero no me salían las palabras. Me oí decir sólo lo que ella quería escuchar. Le prometí la esperanza, la vida y un radiante futuro para aquella nieta. Y que Dios me perdone”.

Porque, a pesar de los esfuerzos de todos, la vida real no es siempre como las películas: Zahra murió en Jordania y Hala quedó destrozada por la pena. Intentó olvidarlo todo y sumergirse en su trabajo, pero le resultó imposible. No podía olvidar a Hawra, que seguía necesitando su ayuda. Y, unos años después, se atrevió al fin a volver a Bagdad para enfrentarse a la abuela de Zahra y cumplir, al menos, una parte de aquella promesa incumplida. ■



### Sobre guerras y niños

“Alfombra voladora sobre Bagdad” (Roca) narra el conmovedor encuentro de Hala con las dos pequeñas huérfanas iraquíes.